



LECCIÓN 175
Quinto Repaso ~ Lección 159 y Lección 160

Comentario de Sarah:

[159] Doy los milagros que he recibido.

[160] Yo estoy en mi hogar. El miedo es el que es el extraño aquí.

Veamos de nuevo la súplica de Jesús en el momento en que dice: **"Ayúdame ahora a conducirte de regreso allí donde la jornada empezó para que puedas llevar a cabo otra elección conmigo."** (L.RV.7.5) Él está allí para consolarnos y apoyarnos en cada paso del camino. Todo lo que pide es nuestra voluntad en nombre de nuestro propio bienestar. No es que quiera algo *de* nosotros, sino algo *para* nosotros. Él ya ha hecho el viaje que ahora hacemos y entiende nuestras tribulaciones, a pesar de que sabe que no tienen sentido. **"Sin embargo, un salvador debe permanecer con aquellos a quienes enseña, viendo lo que ellos ven, pero conservando en su mente el camino que lo condujo a su propia liberación, y que ahora te conducirá a ti a la tuya junto con él."** (L.RV.6.5)

Qué consuelo es aceptar la verdad de eso y simplemente renunciar a la lucha. ¿Qué es la lucha? Es aferrarnos tenazmente a lo que pensamos y creemos, apreciando nuestra falsa identidad y aferrándonos a ella. Es nuestro deseo de tener razón acerca de nuestros juicios y percepciones. Es la inversión en nuestro especialismo. Pero aprendemos que sus caminos egoístas siempre terminan en dolor y desilusión. Jesús sabe que las pruebas y tribulaciones de este mundo son reales y dolorosas para nosotros. Todos podemos dar fe del dolor que viene con las dificultades y los desafíos que experimentamos. Sin embargo, nos asegura que el mundo del dolor y la pérdida es realmente todo un mal sueño y no tiene realidad. Por encima de este campo de batalla, mirando con él, podemos sonreírle a todo, pero para hacer eso, tenemos que ver la irrealidad de este mundo.

La forma en que hacemos esto es con la voluntad de conocer nuestra inocencia al verla en nuestros hermanos. Es perdonar lo que no ha pasado, porque todo es ilusión. Es ver que lo único que hay que perdonar son las creencias que tenemos en la mente. Esa es la única forma en que puede tener lugar la transferencia del entrenamiento. No perdonamos a las personas individuales, sino que perdonamos las creencias que tenemos en la mente sobre la realidad del ataque, la traición, el rechazo, la indignidad, de modo que, si alguien desencadena estas creencias en nosotros, no los perdonamos a ellos, sino que liberamos las creencias en la mente. Ahora, en lugar de pedir ayuda para perdonar a una persona, pedimos ayuda para liberar las creencias en la mente para que esto pueda aplicarse a cada situación y persona que encontremos.

Tememos abandonar el mundo del ego. La ilusión de amor especial todavía tiene atracción para nosotros, al igual que aferrarse a los resentimientos. Esta es una defensa contra el amor que somos. Es nuestra resistencia la que hace que el viaje parezca largo. Cada evento o situación en

nuestras vidas es otra oportunidad para ver que los problemas que experimentamos no están en el mundo sino en la mente. No tiene sentido tratar de cambiar nada ni a nadie, sin embargo, cuando cambiamos de mentalidad, la forma en que vemos el mundo y a otras personas cambia.

Nuestras dificultades no se sienten como algo por lo que tengamos que sonreír, pero cuando miramos con Jesús, quien nos ayuda a mirar sin juzgar, podemos verlo todo como una película con personajes que interpretan sus papeles tal como somos. Mientras escribo esto y siento el poder de las palabras, me consuela saber que tenemos un apoyo tan poderoso que refuerza cada paso que damos. Hay valor en estas pruebas, ya que nos brindan otra oportunidad de elegir en favor de nuestro bien más elevado. **"Las pruebas por las que pasas no son más que lecciones que aún no has aprendido que vuelven a presentarse de nuevo a fin de que donde antes hiciste una elección errónea, puedas ahora hacer una mejor y escaparte así del dolor que te ocasionó lo que elegiste previamente."** (T.31.VIII.3.1) (ACIM OE T.31.87)

Esta es una empresa colaborativa en la que estamos. No estamos solos. Me siento profundamente segura, por su presencia, así como por mis poderosos compañeros que caminan este viaje conmigo. No todos se sienten cómodos con el símbolo de Jesús. Él reconoce esto en el Curso cuando él mismo dice que solo ofreció amor fraternal, sin embargo, la historia lo convirtió en un ídolo cruel. Sé que, para mí, me tomó mucho tiempo incluso decir su nombre, y mucho menos pensar en él como un hermano mayor y amigo apoyando mi viaje de regreso a mi Ser.

Para muchos de nosotros, hay mucha sanación que debemos hacer para permitirnos sentir su apoyo. A diferencia de algunos maestros, él no quiere ni necesita adulación ni regalos de ningún tipo. Él solo pide que le demos nuestro dolor y pongamos nuestra culpa y tristeza a sus pies. Él quiere ayudarnos, ya que no podemos deshacer lo que hemos hecho sin la ayuda desde fuera de nuestra matriz. Pero el símbolo para ti puede ser el Espíritu Santo, Buda, Dios, Amor, no importa. Lo importante es la seguridad de que contamos con un enorme apoyo siempre disponible para nosotros al que podemos recurrir.

En el Repaso, Jesús dice: **"Mi resurrección se repite cada vez que conduzco a un hermano sin contratiempo alguno allí donde la jornada termina para ya no recordarse más."** (L.RV.7.1) Así como su resurrección se repite como resultado de que cada hermano sea conducido sin contratiempo a casa, cada uno de nosotros experimenta una especie de resurrección cada vez que cualquier hermano da un paso adelante. Nos deleitamos en la experiencia de compartir y celebrar cuando vemos a alguien abriéndose, avanzando y "viendo la luz". Es un regalo para todos nosotros. **"Doy los milagros que he recibido."** (L.175 [159]) **"Dios es sólo Amor, y por ende, eso es lo que soy yo."** (L.175)

Cuando recordamos, aunque sea por un instante, que estamos en casa con Dios, traemos de regreso al mundo nuestra nueva y cambiada percepción. Con la ayuda del Espíritu Santo, liberamos el miedo que ha hecho su hogar en nosotros. Hicimos que el miedo fuera bienvenido y, por lo tanto, creemos que este extraño (miedo) es lo que somos. En nuestra identificación con este extraño, nos hemos convertido en extraños nosotros mismos. Sólo conoceremos el amor que somos cuando veamos en todos, el amor que son. **"Más tú no lo podrás recordar a Él hasta que contemples todo [tus hermanos] tal como Él lo hace."** (L.160.10.4) Realmente no podemos reconocernos a nosotros mismos como amor, excepto cuando extendemos el amor a todos los que conocemos.

La lección 159 nos recuerda que para dar se requiere que accedamos al almacén en la mente que es el hogar de los milagros. Hay azucenas de perdón en ese almacén que damos a nuestros hermanos, y sólo de esta manera podemos saber que somos perdonados y reconocer la verdad de nuestro Ser Único. Este es el pensamiento central que apoya las dos lecciones de este Repaso. Si Dios es Amor, nosotros también debemos serlo, y cuando nos conectamos con ese amor mediante nuestra voluntad de perdonar, se extiende a través de nosotros a nuestros hermanos.

Por lo tanto, sabemos que somos amor y no este extraño sin hogar que parece haber vagado por nuestro hogar prístino y se ha hecho sentir como en casa en nosotros. Momento a momento, miramos los pensamientos temerosos que pertenecen a este extraño, y los llevamos a la conciencia. Eso es todo lo que tenemos que hacer. Necesitamos mirar nuestros pensamientos con calma sin juzgar. Es nuestro acuerdo con el ego, el no mirar estos pensamientos, sino mantenerlos ocultos de la conciencia, lo que los protege y los hace no disponibles para la sanación.

Cuando estamos dispuestos a mirar, damos el primer paso hacia el perdón. Esto requiere una gran honestidad y coraje. El ego resistirá nuestros esfuerzos, advirtiéndonos del peligro de mirar hacia adentro y diciéndonos que todo está oscuro allí. Nos dice que mantengamos a los centinelas de las tinieblas en su lugar y que no miremos hacia adentro, pero Jesús nos asegura que la luz está allí y nunca se ha ido. Los centinelas son barreras que erigimos para mantenernos a salvo de la memoria de Dios. **"Lo que se mantiene fuera del alcance del amor no puede compartir su poder curativo, pues ha sido separado de él y se ha mantenido en la obscuridad. Los centinelas de la obscuridad la vigilan celosamente, y tú, que fabricaste de la nada a esos guardianes de lo ilusorio, tienes ahora miedo de ellos."** (T.14.VI.2.4-5) (ACIM OE T.14.III.17)

Todo lo que no estemos dispuestos a dejar ir no nos será arrebatado. Si realmente queremos estar libres de miedo, somos nosotros los que necesitamos llevar nuestros pensamientos y creencias oscuras y temerosas al Espíritu Santo. En otras palabras, no debemos ocultar estas creencias, sino exponerlas para que puedan ser vistas como lo que son. No tienen poder. Son solo pensamientos a los que hemos dado un significado que no tienen. Son solo pensamientos neutros. **"Abramos todas las puertas y dejemos que la Luz entre a raudales."** (T.14.VI.8.5) (ACIM OE T.14.III.23) Es el Espíritu Santo el que hace brillar la oscuridad cuando se la entregamos a Él. No nos corresponde a nosotros tratar de arreglarnos a nosotros mismos. Eso nunca funcionará, debes estar dispuesto a atravesar la oscuridad para llegar a la luz. Jesús nos asegura que va con nosotros, llevando la lámpara para nosotros para que no tengamos que ir allí solos. Tenemos una ayuda poderosa cuando elegimos aprovecharla.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>